

Etapa 9: de Corfú (Grecia) a Atenas

El cruce de oeste a este del Adriático sur, del extremo del tacón de la bota italiana a Grecia, siempre es delicado y conviene hacerlo teniendo certeza de buen tiempo. Y así lo hicimos, zarpando al tiempo que los pescadores, antes del alba. Esperamos la oportunidad para encontrar un tiempo tranquilo, un mar calmado, con un ligero mar de fondo a nuestro favor y un viento del suroeste, flojito. Vimos varias estrellas fugaces y de nuevo algunos delfines que se acercaron. Como es preceptivo, arriamos la bandera italiana de la primera cruceta de estribor, para izar la bandera griega en su lugar, en el momento que cruzamos la línea de delimitación de aguas territoriales. Ya en estas épocas se encuentran pocos veleros navegando, pero aun así, en aguas griegas, nos cruzamos con alguno.

En la mayoría de muelles en Grecia, el amarre es gratuito (aunque en verano en algunos sitios se presenta un agente municipal que cobra una pequeña cantidad por el derecho de estancia). Se efectúa largando el ancla por la proa, a tres o cuatro esloras de distancia, y acercando la popa al muelle (hay que tener cuidado, porque en algunos hay rebarbas por debajo y, en otros casos, el calado en los metros contiguos al pantalán puede ser insuficiente, en cuyo caso habría que lanzar el ancla por popa y acercar la proa al muelle). Los muelles, en algunas ocasiones, cuentan con conexiones para agua y luz. Solo hay que procurarse una tarjeta para las mismas, que la venden en tabernas o locales cercanos. Cuando no hay toma de agua, es habitual que vengan camiones aguadores que la suministran con mangueras (con contador) a precios razonables, como todo en Grecia, muy asequibles. También es habitual, por las mañanas, ver pasar a camiones cisterna para repostar gasoil, estacionándose al lado del barco que lo solicite.

Para llegar al Egeo, la alternativa es cruzar por el canal de Corinto, o bien dar la vuelta por todo el Peloponeso. Esta última opción, además de ser mucho más larga, es considerada una zona peligrosa, particularmente al sureste del cabo Maleas Akra, al noreste de la pequeña isla de Kythira. Recomiendan doblarlo siempre con el viento por la aleta, pues suelen ser vientos muy duros.



De Otranto a Kerkira. 83 Millas Náuticas.

En Kerkira, la capital de Corfú, hay un par de marinas antiguas, pequeñas, bien ubicadas, con pocos servicios. A escasos 5 km, se encuentra una de las grandes marinas de Grecia, la marina Gouvia, que cuenta con todos los servicios, entre ellos una excelente asistencia técnica, para eventuales reparaciones. En los alrededores, hay varias tiendas de equipamiento náutico, muy surtidas. Las adversas condiciones climatológicas nos retuvieron por bastantes días aquí, pero fue una suerte, porque el centro de la hermosa ciudad se sitúa a escasos 20 minutos. La marina tiene a corta distancia un supermercado con “delivery” gratuito a los barcos. Además de los situados en la propia marina, hay varios restaurantes muy auténticos, a escasos metros de la misma. Esta es una de las marinas que escogen algunos navegantes para invernar, por lo que encontramos que había vida invernal, con aproximadamente una treintena de barcos habitados.

De Kerkira (Corfú) a Gaios (Paxos). 35 MN.

En estas aguas protegidas, la navegación es siempre agradable. Paxos es una de nuestras islas favoritas, en la que pasamos largo tiempo en verano, en sus cuatro puertos del lado oriental (Lakka, Longos, Gaios y Mongonissi). Ahora, sorprendentemente, en el muelle municipal que bordea Gaios, donde en verano podíamos amontonarnos un par de centenares de barcos, tan sólo hay otro velero francés. Es un lujo ver así este bello pueblo. Sorprende además el nivel del agua, que llega a ras de muelle, pues ha llovido mucho en la isla (incluso se inunda parte del pueblo sobre la plaza principal).

Proa Itaca – Etapa 9: Travesía 2016 - 2017



De Gaios a Lefkas (o Lefkada). 38 MN.

Seguimos navegando por aguas plácidas, protegidas entre bellos paisajes alrededor. Como es invierno, no nos detenemos en lugares donde hicimos escala en verano, como la preciosa isla de Antipaxos o poblaciones costeras peninsulares, tan atractivas como Platara, Mourtos, Pargas o la laguna de Preveza, de los que ya os hablamos en la crónica anterior. Para llegar a Lefkas, hay que esperar la apertura del puente que da acceso al canal. En esta época del año abren cada hora, del alba al ocaso. En todo caso, es recomendable llamar por el canal 12 del VHF a la autoridad portuaria, para asegurarse de la apertura. Lefkada es una de nuestras ciudades preferidas. También tiene una marina con vida durante todo el año. Encontramos navegantes a bordo de una cincuentena de barcos, de diferentes nacionalidades. Se organizan actividades, entre ellos cine fórum semanal, barbacoas de fin de semana, etc. Se les ve reunidos para ver un partido de fútbol en el bar de la marina, o en la tardcecita compartiendo un vino en alguno de los barcos.

De Lefkas a Mesolonghion. 60 MN.

Larga etapa, en la que nos apena tener que hacerla de un tirón, dejando por nuestro estribor las preciosas bahías del sur de Lefkas, del norte de Meganisi, así como la isla de Atokos, en las que amarramos y fondeamos el pasado verano, y por nuestro babor, las solitarias islas de Kalamos y Kastos.

Mesolonghion es una marina en tanto destaralada, venida a menos, con un varadero con aspecto descuidado y un precio comparativo elevado. Su acceso se acomete por un canal muy pintoresco, hermoso, con muchas aves, dragado en medio de una laguna inmensa, sin apenas calado, flanqueado por casas de pescadores, tipo palafitos. Tiene boyas iluminadas, pero conviene extremar la atención para mantenerse dentro de los límites, ya que hay muchos bancos de arena. La ciudad, continental y alejada de la marina, no resulta de nuestro especial agrado y recomendamos la escala exclusivamente por conveniencia de distancias.

De Mesolonghion a Trizonia. 42 MN.

Etapa de nuevo de trámite, que tiene de positivo el paso por Nafkatos, o Lepanto en español, coronada por un esplendoroso castillo y protegida por murallas que la circundan en una muy escarpada colina, donde uno puede imaginar en la mar, como se desarrolló la batalla de Lepanto. La navegación pasa bajo el elevadísimo e impresionante puente “Río”, que permite la circulación continua de vehículos sobre el mar a la altura de Patras, entre el continente y el Peloponeso. Es un puente enorme, de unos 3 km de longitud, de gran altura y tráfico marítimo bajo él, regulado entre sus pilones. Es preciso llamar por radio (VHF canal 14) a una distancia de 12 millas para solicitar instrucciones sobre el paso y repetir la llamada en dos ocasiones más antes de llegar, para confirmar. La pequeña isla de Trizonia, verde y florida, es de una gran belleza. Tiene un puerto pequeño, sin agua ni electricidad, un poco deteriorado, pero que sirve como escala técnica. Este “water camp”, es un campamento de viejos barcos habitados, que a tenor de la cantidad de objetos que acumulan en sus cubiertas, resulta evidente que hace años que no salen a navegar. Además, hay varios barcos con aspecto deteriorado, de estar abandonados. La isla está muy cerca del continente, distancia que un pequeño barco cruza a diario.



De Trizonia a Kiaton. 41 MN.

En esta etapa llegamos a Kiaton, donde amarraremos, para al día siguiente poder cruzar el canal de Corinto camino al mar Egeo. Llamamos por teléfono al "Corinth Canal Authority", quienes, con gran amabilidad y excelente inglés, nos dan instrucciones para que dos millas antes de llegar al canal al día siguiente llamemos por radio para avisar y pedir instrucciones (VHF canal 11). Nos informan de que no se programa el paso, y que, en función del tráfico, la demora será mayor o menor, pero que nunca suele ser superior a 30 o 45 minutos. Kiaton es un puerto bastante desorganizado, algunos pesqueros y lugareños, pero aquí, cada uno se acomoda como le parece. Difícilmente encontramos lugar donde amarrar, en el muelle interno. Entre tanto desorden. No hay agua ni electricidad. Hay un enorme muelle exterior desprotegido, que debió construirse para grandes cargueros, pero, en este momento, no hay más que un enorme pesquero (es la alternativa que en el regreso nos tocará sufrir, porque está muy a abierto a los vientos dominantes). El pueblo no ofrece nada en especial, aunque es agradable, pero sin duda es el mejor lugar para hacer noche, antes del paso del estrecho.



De Kijaton a Atenas. 46 MN.

El paso del canal de Corinto lo acometemos sin ningún tipo de dificultad ni demora, con apenas corriente a nuestro favor en un hermoso amanecer. Es de una enorme belleza un canal artificial, tan sorprendentemente estrecho, comprimido entre dos elevadas paredes de la montaña horadada por el hombre. A simple vista, a causa de su estrechez, no parece que pudieran pasar los grandes cargueros que lo atraviesan, ya que, en algunos puntos, su anchura no debe superar los 10 o 12 metros. Es toda una experiencia el paso por aquí.

La aproximación a Atenas debe hacerse con cuidado, ante el enorme tráfico de ferrys y cargueros. Decenas de estos están fondeados alrededor, esperando turno para su entrada al Pireo, así como algunos barcos abandonados, semihundidos, que producen mucha tristeza. En Atenas hay varias marinas modernas, algunas en barrios residenciales, que fueron construidas con motivo de las Olimpiadas hace una década, pero que tienen difícil acceso, por transporte público, desde el centro de Atenas y están alejadas de las zonas habitadas. Nos quedamos en la marina Zea, que se construyó sobre el antiguo puerto mariner del Pireo, centenares de años atrás. Al tener forma circular y estar en mitad de la ciudad, es una de las más bonitas que hemos visto. Además, está alejada del puerto comercial del Pireo, donde el tráfico de ferrys, cruceros y cargueros es continuo (Grecia es un país de islas y el tráfico interno mayoritario es por barco). Por el contrario, esta marina es urbana, en el corazón de la ciudad del Pireo, excelente lugar para pasear y deambular. Además, está conectada en metro (el "eléctrico", como se denomina en griego) con el centro de Atenas, en escasos minutos. Muy recomendable y punto de partida para el Egeo en ruta hacia el sur.

Proa Ítaca – Etapa 9: Travesía 2016 - 2017

